

CAPITANA REMEDIOS DEL VALLE. CONCURRENCIAS Y DIVERGENCIAS EN LOS PROCESOS REIVINDICATIVOS EN TORNO A LA FIGURA DE LA MADRE DE LA PATRIA.

Francisco Augusto Brepe*

Fecha de recepción: julio 2020

Fecha de aceptación: agosto 2020

Resumen

La década de los Bicentenarios de la Independencia Argentina han revitalizado los estudios sobre los procesos que llevaron a esta. En este año 2020 se cumplen 250 años del nacimiento de Manuel Belgrano y 200 años de su fallecimiento, por lo que resulta oportuno analizar el contexto de su vida y a quienes lo rodearon, tanto quienes figuran en los cánones académicos como próceres, como quienes fueron dejado de lado por quienes dieron forma al estudio de la Historia Argentina a finales del Siglo XIX.

De esas figuras poco reconocidas, emerge una que se destaca por ser un resumen de los vaivenes de la Historia respecto a la subalternidad de la sociedad: María Remedios del Valle, quien fuera apodada Madre de la Patria por los soldados del Ejército del Norte durante la Campaña del Alto Perú.

El presente trabajo pretende analizar las diferentes perspectivas que durante el paso del tiempo para dilucidar las transformaciones de su figura.

Palabras clave: Género-Subalternidad-Relato Histórico-Afrodescendientes-Remedios del Valle.

Abstract

The decade of the Bicentennials of Argentine Independence have revitalized studies on the processes that led to it. This year 2020 marks 250 years since the birth of Manuel Belgrano and 200 years after his death, so it is appropriate to analyze the context of his life and those who surrounded him, both those who appear in the academic canons as heroes, and those who were left aside by those who shaped the study of Argentine History in the late 19th century.

Of these little recognized figures, one emerges that stands out for being a summary of the ups and downs of History regarding the subalternity of society: María Remedios del Valle, who was nicknamed Mother of the Fatherland by the soldiers of the Army of the North during the Alto Peru Campaign.

The present work tries to analyze the different perspectives that during the passage of time to elucidate the transformations of her figure.

Keywords: Gender-Subaltern-Historical Telling-Afrodescendants-Remedios del Valle

* Estudiante de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Correo electrónico: augustometal87@gmail.com

Algunas consideraciones iniciales a modo de Introducción



En el marco del bicentenario del fallecimiento del General Manuel del Corazón de Jesús Belgrano, los trabajos académicos sobre su vida han cobrado nueva relevancia, como así también los análisis de su tiempo y de todo lo referido a su Campaña por el Alto Perú, siendo el Ejército del Norte un objeto de estudio tanto en su dinámica como en su composición.

Tras la Revolución jurídica del 25 de mayo de 1810, Manuel Belgrano propuso un programa de gobierno en el que destacaba su defensa de la educación pública para las mujeres a las que consideraba eje fundamental de la Familia y la crianza de niños y niñas. Pero al pasar la Revolución del plano jurídico al político a través de la guerra, el abogado dio paso al general y en este plano, Belgrano era reacio a la presencia de mujeres en el campo de Batalla y acompañando al Ejército del Norte.

A pesar de esa negativa, muchas mujeres acompañaron al ejército, entre ellas una mujer parda liberta que, destacaría por su valentía y arrojo en auxilio de las tropas. Su nombre era María Remedios del Valle y era conocida como Madre de la Patria.

Su figura fue durante muchos años un imaginario difuso dentro de la Historia, que llegó a nuestros días a partir de discursos y relatos de los oficiales del Ejército.

Remedios era mujer, negra y pobre en una época en la que la sociedad de casta dictaba el destino de una persona desde el vientre. Por lo que difícilmente debería haber pasado a la Historia dada su subalternidad en un contexto colonial.

En el presente trabajo se analizará las distintas etapas del proceso reivindicativo de una mujer cuya vida es sinónimo de épica, tragedia, ostracismo y reconocimiento.

Las distintas reivindicaciones fueron tomando diferentes sentidos a medida que su vida era apropiada por diversas perspectivas de los distintos relatos que durante épocas dispares de nuestra Historia fueron desarrollándose en torno a la creación de iconografías y sentidos de pertenencia patriótica.

Dos relatos particulares en su actuación en la Batalla de Ayohuma nos demostrará como a partir de la generación de relatos de un mismo momento histórico puede visibilizar, invisibilizar e incluso “visibilizar invisibilizando” al mismo tiempo.

Desde su género hasta su etnia e incluso su posición política, su vida será objeto de procesos de olvidos selectivos y reivindicaciones sesgadas en los que muchos intentarán dar dispares visibilizaciones moldeando la figura a su conveniencia sectorial por momentos.

Para este breve artículo se ha decidido tomar extractos de los discursos de la sesión del 18 de Julio de 1827 de la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires y algunos datos de la Contaduría General de la Nación, para conocer más de la vida de Remedios. Mientras que el análisis bibliográfico posterior es una prueba de que su figura ha sido modificada a lo largo del tiempo.

Nos proponemos a encontrar coincidencias y divergencias en torno al imaginario de Remedios del Valle durante los devenires históricos de la construcción de la Identidad Nacional a la luz de las nuevas perspectivas de género y estudios decoloniales, haciendo hincapié en las categorías de subalternidad, clase, etnia y género.

El reconocimiento en vida

En aquella mañana del frío mes de agosto de 1827, el General Juan José Viamonte realizaba un solemne saludo militar, ante la atónita mirada de la población que se desplazaba por la Plaza de la Recova buscando asirse de carnes, frutas y verduras. No podían creer que un General del Ejército Belgraniano y diputado de la Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, demostrara tal respeto hacia una anciana, morena, pobre, que mendigaba y vendía tortas fritas en la Plaza de la Victoria.

Muchas veces se habían burlado de ella, porque contaba sus historias de batalla, mostrando sus heridas. Es que, para la población de la antigua capital del Virreinato del Río de la Plata, los años de la lucha por la independencia, ya estaban muy lejos y no podían creer que alguien que, según ella misma, había sido nombrada oficial del Ejército del Norte por el mismísimo General Manuel Belgrano, estuviera pidiendo en la calle, mendigando. Para los/as transeúntes esa anciana, era una vieja loca, senil, que deliraba o que inventaba historias para llamar la atención y conseguir limosna.

La apodaron “Capitana”, en tono burlesco y despectivo, porque juraba que ese era su grado de oficialidad en el cuerpo de armas tras la campaña por el Alto Perú. Por ello cuando el célebre diputado y ex combatiente de la Guerra por la Independencia, expresó en tono militar: *“¡Es Usted la Capitana! La que nos acompañó por Alto Perú. ¡Es usted una Heroína!”*. El asombro en aquella plaza desplazó al bullicio por un silencio de sorpresa. Pues esa mujer que tomaban por loca, en realidad era María Remedios del Valle, Capitana del Ejército del Norte al mando del General Manuel Belgrano.

En aquellos tiempos no era de sorprender el olvido por parte de la población de los héroes de la Independencia y esto llevó a que Viamonte presentara un proyecto para poder pagar una pensión militar a la desdichada mujer que había entregado su juventud y su familia a la causa emancipadora de la patria.

Su esposo e hijos habían muerto en la Campaña del Alto Perú, cuando en vísperas de la Batalla de Tucumán, Remedios solicitó al General Manuel Belgrano asistir a los soldados en la primera línea de batalla, lo cual fue rechazado de plano por este. “El campo de batalla no es lugar para una mujer”, fue la respuesta de quien antes, había abogado por el derecho de las mujeres a la educación pública.

Pero esta mujer, fue avanzando hasta las primeras líneas socorriendo a los heridos e incluso entablado combate franco con el enemigo. Todo este valor y cuidado, le valió el apelativo de “Madre de la Patria” por parte de los soldados rasos del ejército belgraniano.

Tras la Batalla, fue ascendida al rango de Capitana, en mérito al valor demostrado en la contienda. Fue con este rango que participó de la victoria de Salta y de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. Incluso en esta última contienda, pasó a la historia como una de las tres “Niñas de Ayohuma”, la forma en la que historiografía oficial mitrista puso en su relato de la Construcción de la Patria a tres mujeres que llevaron agua a las tropas patriotas por entre las líneas enemigas. Curiosamente, como también hizo el ex presidente Bartolomé Mitre, cuando escribió su Historia Argentina, evitaron hacer mención del color de piel de estas mujeres, que al parecer se trataba de María Remedios del Valle y dos hijas adoptivas de esta. Las tres eran pardas libertas, que fueron europeizadas en las reconstrucciones icónicas de los manuales de enseñanzas primaria de buena parte del Siglo XX.

Fue en Ayohuma, cuando Remedios es herida de bala y detenida tras ser atropellada por el caballo de un oficial realista. En prisión ayudó a muchos prisioneros a escapar del presidio. Por ello, fue azotada públicamente a modo de ejemplo.

Pero como si fuera un mito cargado de la épica homérica, Remedios del Valle, logra escapar y llega cansada ante Martín Miguel de Güemes para volver a enlistarse en el Ejército del Norte.

Poco se sabe de cuando dejó de servir en las huestes patrióticas y de su retorno a Buenos Aires, recién se sabe de ella en 1826, cuando es vista pidiendo limosna en la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo).

El encuentro de Viamonte con la olvidada Madre de la Patria, motivó un pedido de pensión en la Legislatura porteña. El debate surgido nos dejó la más importante

documentación sobre la vida de esta mujer que debe ser parte del panteón de héroes de la República.

La apología que realizaron antiguos miembros del ejército belgraniano es una clara muestra de lo que significaba esa mujer para los veteranos de la Campaña del Alto Perú.

En unanimidad era la “Madre de la Patria”, tal era el sobrenombre con el que la conocían los soldados y con el cual la oficialidad la evocaba en cada relato de sus vivencias en el campo de batalla.

Con el apoyo de Juan José Viamonte, Eustoquio Díaz Vélez, Juan Martín de Pueyrredón y de los coroneles Hipólito Videla, Manuel Ramírez y Bernardo de Anzoátegui, la legislatura apoyó el pedido escrito por Manuel Leoncio Rico en representación de María Remedios del Valle.

“Esta mujer es realmente una benemérita. Ella ha seguido al ejército de la patria desde el año 1810. No hay acción en que no se haya encontrado en el Perú. Era conocida desde el primer general hasta el último oficial en todo el ejército. Ella es bien digna de ser atendida porque presenta su cuerpo lleno de heridas de balas, y lleno además de cicatrices de azotes recibidos de los españoles enemigos y no se la debe dejar pedir limosna como lo hace” (Viamonte, 1828)

De esta forma Juan José Viamonte hacía uso de la palabra en defensa Remedios del Valle en la sesión legislativa del 18 de Julio de 1828, su alocución buscaba dar testimonio de la fama y las acciones de la anciana que pedía limosna en la Plaza de la Victoria. En otro momento de su discurso afirmó:

“Yo no hubiese tomado la palabra porque me cuesta mucho trabajo hablar, si no hubiera visto que se echan de menos documentos y datos. Yo conocí a esta mujer en la campaña al Alto Perú y la conozco aquí; ella pide ahora limosna; porque después de esa vida durante tantos años, herida y maltratada, no podía trabajar naturalmente” (Viamonte, 1828)

Aquí debemos detenernos en el relato de la vida de esta mujer y analizar que lo que sabemos de ella es a través del relato de hombres notables que ocuparon cargos o que fueran oficiales del Ejército del Norte. Pero esta intervención de Viamonte nos deja otro detalle importante, el cuerpo de Remedios.

Este cuerpo lleno de cicatrices de azotes y heridas de bala, del que Viamonte da fe, como si fuera el apóstol Santo Tomás que pudo tocar las heridas de Cristo, de que

efectivamente esta mujer que pedía limosna era la Capitana que lo acompañó en la Campaña al Alto Perú. Podemos deducir que esta descripción de la piel de una mujer es el testimonio más impactante de una persona que nunca dejó documentación histórica, que nunca dejó discurso alguno de sus ideas o de sus sentimientos, de la que no tenemos imagen o elemento de su pertenencia. Sólo el relato de hombres notables, como si su permanencia en la Historia fuera una representación de un subalterno por parte de un superior que toma la palabra por este, dejando en el camino detalles que quizás se perdieron para siempre en los palimpsestos de la Historia Argentina, como un dibujo que fue borrado, tachado, vuelto a pintar, hasta moldear el perfil que se busca de esta mujer en cuanto al devenir ideológico de la estructura mental que se busca constituir desde el centro hacia la periferia, desde la academia hacia el vulgo y desde la disciplina histórica hacia el presente y el futuro.

Por este testimonio, podemos deducir que Remedios al momento de ser encontrada pidiendo limosna, tenía unos “unos 60 o más años, y que al cabo debe morir pronto” y que le solicitó la ayuda que se trataba en el recinto, cuando se presentó en su casa “la primera vez” (Viamonte 1828).

Es el cuerpo de Remedios el que “habla” a través de Viamonte, es el relato de toda una epopeya, de una vida digna de leyendas y mitos, de poesías y canciones. Pero una tragedia del olvido, que nos muestra la subjetividad de esta vida. El cuerpo no es inerte, no es pasivo, no es estático, tiene agencia y es fuente de subjetividad (Casals 2001: p.45).

El relato de Viamonte generó reacciones en la Legislatura que fueron diversas y que tuvieron una de las más importante en la intervención del Dr. Tomás de Anchorena, quien fuera Secretario personal de Manuel Belgrano durante la Campaña Auxiliadora de Perú, y que dio testimonio de la participación de María Remedios en las acciones militares y de la estima que tenía por ella el General Belgrano, quién a pesar de no aceptar mujeres en su tropa y no tener mucha simpatía a las legiones negras, de las que llegó a decirle en una misiva a José de San Martín:

“No estoy así contento con la tropa de los libertos; los negros y mulatos son una canalla que tienen tanto de cobarde como de sanguinaria, y en las cinco acciones que he tenido son los primeros en desordenar la línea, y buscar murallas de carne: sólo me consuela saber que vienen oficiales blancos, o lo que llamamos españoles” (Belgrano, 1813).

No se trataba, entonces, de una mujer negra en el ejército de Belgrano, sino y fundamentalmente, de la excepcionalidad de esta participación.

“Yo me hallaba de Secretario del General Belgrano cuando esta muger estaba en el Ejército, y no había acción, en que ella pudiera tomar parte que no tomase, y en unos términos que podía ponerse en competencia con el soldado más valiente; admiraba al general, a los oficiales, a todos cuantos acompañaban al ejército y en medio de este valor tenía una virtud a prueba y presentaré un hecho que la manifiesta. El general Belgrano creo que ha sido el general más riguroso: no permitía que siguiese ninguna muger al ejército; y esta era la única que tenía facultad para seguirlo. Al pasar por la ciudad de Salta, teniendo que atravesar el río del Pasaje [...] el ejército dejó una división allí sin más objeto que contener entre los bosques de aquellos contornos, a las mugeres que seguían siempre al ejército y contenerlas allí para evitar que pasasen, menos a María Remedios del Valle [...] Era el paño de lágrimas, de todos aquellos jefes y oficiales y demás individuos a quienes pudiera servir sin el menor interés. Yo los he oído a todos, a voz pública hacer elogios de esta mujer por esa oficiosidad y caridad con que cuidaba a los hombres en la desgracia y miseria en que quedaban después de una acción de guerra: sin piernas unos, y otros sin brazos, sin tener auxilios ni recursos para remediar a sus dolencias. De esa clase era esta muger. Si no me engaño, ese título de Capitana del ejército se lo dio el General Belgrano. No tengo presente si fue en Tucumán o en Salta, que después de esa sangrienta acción que entre muertos y heridos quedaron 700 hombres sobre el campo, oí al mismo Belgrano ponderar la oficiosidad y el esmero de esta mujer en asistir a todos los enfermos que ella podía asistir [...] Una muger tan singular como ésta entre nosotros debe ser el objeto de admiración de cada ciudadano, y adonde quiera que vaya de ellas debía ser recibida en brazos y auxiliada con preferencia a un General...” (Anchorena, 1828)

Con esta defensa de Anchorena, se culminó el pedido de pensión, el cual fue aprobado y se le reconocía el grado de Capitán de Infantería, abonándosele a partir del 15 de marzo de 1827, fecha en la que se inició la solicitud ante el Gobierno. Se llegó a proponer que se imprimiera la biografía de la ilustre en los periódicos de la ciudad y que se erigieran estatuas en su honor.

La pensión aprobada era de 30 pesos, sin retroactivo, una nimiedad, casi paupérrima, que representaba el valor de 1 peso por día, en una época en la que una libra de aceite costaba 1,25 pesos y dos libras de carne costaba 2 pesos. Así cobraba hasta que Juan

Manuel de Rosas el 16 de abril de 1835 la destinó a la plana mayor del ejército con un aumento del 600% de su pensión. En noviembre de ese año figura con el nombre de Remedios Rosas, quizás adoptado por ella misma como reconocimiento de quien le otorgara una mejor calidad de vida al ascenderla a Sargento Mayor con sueldo de 216 pesos, según su último recibo el 28 de octubre de 1847.

En el listado del 8 de noviembre de 1847, figura la nota “El mayor de Caballería Dña. Remedios Rosas falleció”.¹

Reconocimiento Póstumo. Segunda mitad del Siglo XIX

El contexto en el que se llevó a cabo el debate por la pensión de Remedios fue en medio de luchas intestinas y de la Guerra del Brasil por lo que este fue un momento de mucha violencia y por ello su reconocimiento es tan relevante al haberse producido, además en un proceso de reivindicación de las luchas por la Independencia a la par de un conflicto internacional que requería de unidad y sentimiento patriótico.

Durante las gobernaciones de Rosas, los jefes militares del Ejército del Norte escribieron sus memorias y muchos de ellos, enfrentados al entonces gobernador, buscaban enaltecer su figura junto a la de Manuel Belgrano, entre ellos, el tucumano Gregorio Aráoz de Lamadrid, quien aporta mucho a la representación de Remedios, dirá respecto a la derrota de Belgrano en Ayohuma:

“Es digno de transmitirse a la historia una acción sublime que practicaba una morena, hija de Buenos Aires llamada tía María y conocida por madre de la Patria, mientras duraba este horroroso cañoneo como a las 12 del día 14 de noviembre y con un sol que abrasaba. Esta morena tenía dos hijas mozas y se ocupaba con ellas en lavar la ropa de la mayor parte de los jefes u oficiales, pero acompañada de ambas se la vio constantemente conduciendo agua en tres cántaros que llevaban a la cabeza. Desde un lago o vertiente situado entre ambas líneas y distribuyéndola entre los diferentes cuerpos de la nuestra y sin la menor alteración”²

Es aquí que comienza la construcción del mito de “las niñas de Ayohuma”. Lejos de las evocaciones militaristas de Remedios, de su valentía “a la par de los hombres”, Lamadrid

¹ «María Remedios del Valle Rosas», artículo en el sitio web Revisionistas (Buenos Aires). <http://www.revisionistas.com.ar/?p=9126>

² Gregorio Aráoz de Lamadrid. *Memorias*, Tomo 1, Buenos Aires, editorial Jackson, 1947, p. 55-56.

la reinventa como una mujer dentro de los cánones de conducta “ideales” de una mujer, de una madre, de la época, cuidar y ayudar desde atrás, y no a la par. Ninguna mención de sus heridas, de su castigo corporal como prisionera del enemigo.

De estas líneas de las memorias de Lamadrid retomará años más tarde Bartolomé Mitre, en su obra sobre la vida del prócer Manuel Belgrano, para construir el relato iconográfico de “las niñas de Ayohuma”.

“Nunca se ha hecho un elogio más grande de las tropas argentinas, y merece participar de él una animosa mujer de color, llamada María, a la que conocían en el campamento patriota con el sobrenombre de Madre de la Patria. Acompañada de dos de sus hijas con cántaros en la cabeza, se ocupó durante todo el tiempo que duró el cañoneo, en proveer de agua a los soldados, llenando una obra de misericordia como la Samaritana, y enseñando a los hombres el desprecio a la vida”³

Aquí se encuentra el autor de los cánones de la Academia sembrando la semilla de la construcción de las tradiciones, del “negro Falucho” o del “Tamborcito de Tacuarí” o la introducción del Sargento Cabral en el relato de la batalla de San Lorenzo, se suma la representación de las “niñas de Ayohuma” como mujeres diligentes que arriesgaban su vida simplemente como compañía de los hombres, como si fueran una ayuda y no una parte importante del ejército. Nada dice tampoco Mitre de todo lo que pasó con Remedios tras la batalla. Es simplemente una aparición fugaz en la Historia como si se tratara de una mujer que de casualidad pasaba por ahí. Si bien le llama Madre de la Patria, nada dice de por qué se la conocía por ese nombre, ni su rango militar otorgado por Manuel Belgrano. Por supuesto, en 1858, nombrar a Remedios del Valle como la capitana del ejército belgraniano era tener que hablar del reconocimiento que Juan Manuel de Rosas le brindó en vida a esta mujer y esto era hablar bien de alguien que era representado como un monstruo por la opinión pública que recientemente empezaba a gestarse.

Es también en este período en el que comienza a invisibilizarse a la cultura afro de la vida pública del país. Con la llegada de la inmigración, la posición predominante en número de la población de origen africano fue relegada por un aluvión inmigratorio. Era de esperarse que comenzara a construirse una Identidad Nacional, más acorde estas nuevas colectividades que en su mayoría eran blancas, europeas y con un sentido de Patria que debía sincretizarse con la tradición criolla.

³ Bartolomé Mitre. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, [1858], 1947, Tomo I, Capítulo XXIII, p. 251.

Se vilipendia al gaucho y a los caudillos federales como la barbarie en contraposición de la saludable civilización europea. El racismo de las políticas inmigratorias es evidente, grandes poblaciones blancas, esconden al negro y al indio en las mazmorras del olvido histórico. Ser blanco era civilizado, tener la piel oscura, era sinónimo de barbarie.

Pero esta invisibilización de lo africano obedecía también a una postura política. El poder popular de Juan Manuel de Rosas se anclaba en su relación con las cofradías, las mutuales y las colectividades de africanos, que eran por lejos, las mayores organizaciones sociales de la época. Quitar a la “chusma rosista” de sus héroes de la independencia era también un método de disciplinamiento social y político.

No es de extrañar en estos términos de la construcción ideológica de la “Identidad Nacional” que Remedios pierda su grado de Capitán en los relatos históricos de la Independencia Argentina, sino que además es despojada lentamente de ser la “Madre de la Patria” y, además, lentamente va perdiendo su etnicidad, de a poco las niñas de Ayohuma comienzan a europeizarse en las representaciones iconográficas de la vulgarización histórica en los manuales de Historia de la educación primaria.

Lejos queda la mención de Remedios pidiendo limosna, nadie recuerda que fue olvidada y recuperada por el debate de notables en la Legislatura de Buenos Aires. Entonces Remedios, además es desclasada por parte de quienes la re-representan en la Historia.

Remedios del Valle entonces, se nos muestra como triplemente subalterna. Es mujer y por lo tanto es corrida del lado de los hombres hacia atrás de estos, para ser simplemente una aguatera. Es negra, por lo que es despojada del color de su piel para servir a la construcción de una Identidad Nacional blanca y europea. Y además es pobre, resultando así una simple aparición fugaz en la Historia, como una heroína a la que al parecer nada le hubiera faltado en su vida, es simplemente una mujer como las que ayudan en las casas de la Alta Sociedad porteña, es una empleada leal a su patrón, es despojada así de su Clase Social, para convertirse en el relato perfecto de quienes escribieron los mitos primigenios de la Nacionalidad Argentina: hombres blancos de la alta sociedad porteña.

Construcciones de la figura de Remedios del Valle en el Siglo XX

El período de entreguerras en el país se caracterizó por la construcción de un nuevo nacionalismo, que recuperó la figura del gaucho y buscó darle relevancia al folclore.

Spivak (2011) dice que el momento en que nace una sociedad no sólo civil sino también buena, del seno de la confusión nacional, es cuando son invocados acontecimientos

singulares que infringen la letra de la ley para inculcar su espíritu y de este modo construir hegemonía discursiva que penetra en todas las esferas de la sociedad. De esta manera los grupos subalternos son expropiados de sus significados, por lo que la memoria abandona lo colectivo para convertirse en sectario de un grupo reducido, legitimada en los subtextos del relato de los herederos de esta memoria selectiva.⁴

Esto es lo que el positivismo decimonónico llevó a cabo durante el final del Siglo XIX y durante los tiempos del centenario de la Revolución de Mayo. Pero el período de entreguerras trajo consigo el revisionismo, una mirada diferente de la construcción de la patria y nuevas perspectivas que reivindicaron figuras como la de Rosas y otras, como la de Remedios del Valle.

Durante los tiempos en que Mitre publicó las biografías de Belgrano y San Martín, recordar que una de las “niñas de Ayohuma” murió con el nombre de Remedios Rosas, era reivindicar la memoria del brigadier a quien consideraban “el tirano”.

Esto era diferente en la década del 30, la primera guerra mundial en Europa había provocado la evolución de la idea del Estado-Nación hacia un nacionalismo de elite, guerrero, donde se reivindicaba el Ser Nacional y se atacaban diferentes colectivos a los que se culpaban de ser la causa de las desgracias nacionales.

En Argentina se vio parte del proceso durante buena parte de las décadas del 20 y el 30. Este nuevo nacionalismo comenzaba a penetrar en sectores intelectuales del país generando nuevas perspectivas, donde no era de extrañar que la historia militar tomara nuevos aires en momentos donde el país era sometido a su primera dictadura militar.

Es en estos momentos donde surge un renovado interés por la vida de Remedios como la guerrera, la Capitana y la Madre de la Patria. Todo el sentido de generar una cohesión social de que forme una Identidad Nacional, llevó a esta nueva etapa revisionista a reclamar al positivismo sus falencias.

Con la creación de la Sociedad de Historia Argentina, se puso en evidencia las intenciones de la creación de un “verdadero nacionalismo” en el conocimiento del pasado. Carlos Ibarguren, uno de los fundadores de esta sociedad, siguiendo esta premisa retórica, volvió a darle relevancia al relato de Remedios del Valle, recuperando los discursos de la sesión de la Sala de Representantes en los que se trató la pensión de Remedios. Durante su trabajo, de ocho páginas, Ibarguren y de tres títulos (Una Mendiga, Heroína ignorada y

⁴ Brepe, Francisco A.- Marteau, Emilse. *Pensar la Batalla de Tucumán desde la deconstrucción del relato histórico* en Fuentes de la Historia. Desde el género postcolonial/decolonial. Compilado por Hilda Beatriz Garrido-Graciela Hernández. 1ª ed. San Miguel de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. 2014.

Triste Final), relata su vida buscando reivindicarla del olvido. Nada se puede leer de su aparición como una de las “Niñas de Ayohuma” ni de la cita de Gregorio Araoz de Lamadrid. Esto no es casualidad, intentaba arrebatárle al liberalismo mitrista cualquier mención de Remedios y culparlo del olvido de esta.

A principios de la década del 40, Jacinto Yaben, recupera la carrera militar de Remedios del Valle y su nombre Remedios Rosa, desde las fuentes de la Contaduría General de la Nación. Tampoco menciona su desempeño en Ayohuma ni sus dos hijas adoptivas, como tampoco lo hicieron ninguno de los oficiales que hablaron en su defensa en la Sala de Representantes. Quizás la selección de Mitre de Remedios como una de las “Niñas de Ayohuma” sea producto de un recuerdo difuso de Lamadrid o hubo una intencionalidad política de olvidar deliberadamente todo lo que hizo esta mujer en el ejército belgraniano.

Sin embargo, paralelo a estos estudios académicos, la iconografía de las “Niñas de Ayohuma” va tomando su propia evolución, por momentos están europeizadas y por momentos son negras. Surgen publicaciones, relatos y cuentos infantiles. Recién en un manual de cuarto grado de 1972 podemos leer el nombre Remedios del Valle como una de las “Niñas de Ayohuma”.

Proceso reivindicativo de los últimos años

El Siglo XXI, trajo consigo una valorización académica de los estudios de género (producto de una larga tradición de investigadoras feministas) y de las minorías étnicas, como así también la reivindicación de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo para mantener viva la memoria colectiva contra la amnesia institucional. Tras la irrupción del poscolonialismo y las perspectivas decoloniales, figuras como la de Remedios del Valle tomaron nuevos significados y será objeto de estudio por parte historiadores e historiadoras de carácter revisionista.

Publicado en la Revista Veintitres un domingo 18 de octubre de 2008 (día de la Madre en Argentina), el texto de Daniel Rojas “Mujer negra y pobre” busca a través de la reivindicación de Remedios, homenajear a todas las madres. Un texto destacado que sin embargo no hace mención de Remedios como una de las mujeres que transportaron agua entre las líneas enemigas en Ayohuma, sino que más bien busca situarse en la tradición militarista de Iburguren (Diego Rojas, 2008).

Es en este número de la Revista Veintitres en el que la activista e intelectual afrodescendiente Miriam Gomes, representa a Remedios del Valle. Es sobre esta imagen, en la que me basé para crear la ilustración que se puede observar en la tapa del número

de esta revista [la diseñé para una exposición en el centenario de la Batalla de Tucumán en 2012], puesto que consideré que esta representación dio rostro a esta figura tan emblemática como olvidada, de la que no se tiene ningún registro y que, a partir de la foto de Miriam, comenzó a tener una imagen en el imaginario colectivo. De San Martín y Belgrano tenemos bustos, estatuas, pinturas y hasta actores que en distintos momentos representaron artísticamente las biografías cinematográficas de los próceres. De Remedios, ahora tenemos a Miriam Gomes, que es quien nos dio el primer rostro de una mujer subalterna que era figura difusa dentro de la imaginación de quienes reciben la producción histórica.⁵

Desde ese número de la Revista Veintitrés, la sociedad argentina, el colectivo feminista y en particular la población afrodescendiente, sobre todo las mujeres afrodescendientes, pudo apropiarse de esta heroína a la que pudieron considerar una igual dentro de la Historia, y con la cual pueden reclamar su título de hijes de la Patria, por la cual sus ancestros dejaron la vida en las guerras de la Independencia.

Este proceso, iniciado en 2008 tuvo momentos de auge en medio de las celebraciones del bicentenario de la Independencia (2010-2016), el bicentenario de las Batallas de Tucumán (2012) y Salta (2013) y también con el decenio de la población afrodescendiente (2014-2024) declarado por la ONU.

En los textos de publicaciones académicas y de revistas de divulgación, hay dos tradiciones respecto a Remedios como una de las “Niñas de Ayohuma”.

Felipe Pigna, que en el sitio web El Historiador, publica dos artículos uno sobre la vida de Remedios del Valle y otro sobre las “Niñas de Ayohuma”, además que en 2011 dedica un capítulo a evocar a Remedios en su libro *Mujeres tenían que ser*.

“La historia recuerda el papel de las mujeres al cuidado de heridos en los frentes de batalla de nuestra independencia, por ejemplo, el de las “niñas de Ayohuma” y más precisamente el de una liberta. Lamadrid no duda en llamar a esta argentina de origen africano como “la madre de la Patria” [...] Justamente, el caso de Ayohuma, terrible derrota para las fuerzas patriotas conducidas por Belgrano en 1813, muestra la presencia entre esas mujeres de una morena porteña que estaba

⁵ Sobre la representación de Miriam Gomes como María Remedios del Valle, escribe Alejandro Frigerio: [...] quienes conocemos la larga militancia de Miriam Gomes por la causa afroargentina creemos que, efectivamente, es el mejor modelo para encarnar a su valiente antecesora. Otro motivo para felicitarlos por la tapa...”. Disponible en: <http://alejandrofrigerio.blogspot.com/2008/10/la-madre-de-la-patria-es-negra.html>

“enlistada” en el Ejército del Norte desde tres años antes. Se llamaba María Remedios del Valle y desde el 6 de julio de 1810, cuando partió la primera expedición destinada al Alto Perú al mando de Ortiz de Ocampo, acompañó a su marido, a un hijo de la sangre y a otro adoptivo, del corazón, los tres muertos en esas acciones” (Pigna, 2011)

Quizás lo más importante de la producción del integrante del Instituto Dorrego, no sea su novedad sino su capacidad de divulgación y reproducción. Pero esta unificación de las tradiciones del relato de Remedios en Ayohuma no es unánime, Dora Barrancos separa a Remedios de las “niñas de Ayohuma”

“No obstante ello la actuación de las mujeres de Ayohuma fue mejor reconocida entre quienes se distinguió muy especialmente una mulata a quien apodaban “tía María; luego, su franca cooperación en esta batalla llevó a que se le diera el título de “Madre de la Patria”. También en Ayohuma se vio el arrojó de María Remedios del Valle, una figura excepcional que logró alcanzar varios grados militares y cuya historia amerita algunos párrafos” (Barrancos, 2007)

Esta dualidad en el relato de la participación de Remedios en la Batalla de Ayohuma es quizás un debate más en torno a la figura histórica de esta mujer parda, liberta. Los oficiales que toman la palabra en la sesión de la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, no nombran el episodio de las “niñas de Ayohuma”, y ni Mitre ni Lamadrid mencionan las heridas, prisión y fuga de Remedios en dicha Batalla.

Consideraciones finales a modo de Conclusión

Gayatri Spivak (2011) dice que el subalterno no puede hablar, que sólo es representado por superiores en rango y que su voz no existe en la historia, solo existe la voz de quienes los representan. Podemos saber mucho sobre Remedios del Valle, pero no tenemos registro de su puño y letra, no hay cartas escritas por ella, no existe una sola imagen, ni pintura, ni grabado, ni estatua, ni busto de esta mujer que luchó en las guerras de la independencia.

Por lo tanto, sabemos que existió, que se unió al ejército del Norte, que fue ascendida a Capitana por Manuel Belgrano, que fue prisionera en Ayohuma. Sabemos que perdió a su familia, pero todo a partir de lo que nos informan sus superiores en el ejército belgraniano, hasta el mote con el que fue bautizada por el resto de los subalternos del ejército del norte nos llega por una selección de la memoria de los oficiales de alto rango.

Remedios del Valle es una mujer, pobre y negra, es una mujer de la que en realidad no deberíamos saber nada, que nunca debimos enterarnos de su existencia, que, sin embargo, sumado a su condición, se la intentó borrar alevosamente del panteón de héroes y heroínas de Independencia Argentina, justamente por ser mujer, negra y pobre.

Pero fue también gracias a esta condición de mujer, negra y pobre por lo cual y, por lo que, a la luz de las fuentes investigadas, es lo que nos ha hecho llegar su presencia en la memoria de nuestra sociedad. Su valor, su tenacidad, su profundo patriotismo, su entrega en el campo de batalla es el objeto de su reivindicación, no así su lucha por sobrevivir durante trece años desde que perdimos registro de esta mujer tras unirse a las órdenes de Güemes y reaparecer en la Plaza de la Recova.

La legitimidad de su obra no es por su obra en sí, sino por el reconocimiento de personajes que se cruzaron en su vida como Viamonte, que la reconoce en la Plaza y le otorga el reconocimiento del que carecía antes de la llegada de este notable.

Remedios del Valle, a pesar de la gran reivindicación en la actualidad, sigue siendo una figura construida en base a la legitimidad que le otorgan distintas investigaciones que, tanto en su vida como en diversos momentos históricos de nuestro país, son parte de las pugnas por la hegemonía discursiva que hacen girar la rueda de la fortuna en torno a su figura.

Bibliografía

- ANDREWS, George Reid (1989): *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- ARÁOZ DE LAMADRID, Gregorio (1947): *Memorias*, Tomo 1, Buenos Aires: Jackson.
- ARÁOZ DE LAMADRID, Gregorio (1855): *Sobre las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz por el General D. Gregorio Aráoz de Lamadrid y otros jefes contemporáneos*. Buenos Aires: Imprenta de la Revista.
- BARRANCOS, Dora (2007): *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BELGRANO, Manuel (1810): Correo de Comercio, T.1., N° 21 y 22. Fragmento disponible en la web http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/recursos_didacticos/portafolios/belgrano/pensamiento.htm (20 de Julio de 2020)
- BREPE, Francisco y MARTEAU, Emilse (2014): *Pensar la Batalla de Tucumán desde la deconstrucción del relato histórico*. En: GARRIDO, Beatriz y HERNANDEZ, Graciela (Comps): *Fuentes de la Historia. Desde el Género Postcolonial/Decolonial. Razas, subalternidades, cuerpos y juventudes*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.
- BUTLER, Judith (2008): *Cuerpos que importan. Sobre los límites de materiales y discursivos del <<sexo>>*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CASALS, Laura (2001): "Africanos y afrodescendientes en el Buenos Aires tardocolonial. Una mirada sobre el cuerpo", en Geler y Guzmán, *Dossier* (coordinadoras). *Sobre esclavizados y afrodescendientes en Argentina: nuevas perspectivas de análisis*. En: *Boletín Americanista*, Año LXI, N° 2.
- DEVOTO, Fernando y Pagano, Nora (2009): *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DI MEGLIO, Gabriel (2007): *Viva el bajo pueblo. La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- FRADKIN, Raúl (2008): *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- FOUCAULT, Michael (1996): *Genealogía del Racismo*. La Plata: Editorial Altamira.

- FRIGERIO, Alejandro (2008): "De la "desaparición" de los negros a la "reaparición" de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina", en: Gladys Lecchini (comp). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.
- FRIGERIO, Alejandro y LAMBORGHINI, Eva. (2011): "(De)Mostrando cultura: Estrategias políticas y culturales de visibilización y reivindicación en el movimiento afro-argentino" en: *Boletín Americanista*, n° 63.
- GALASSO, Norberto (2005): "María Remedios del Valle. La Capitana o Madre de la Patria". *Los Malditos*, vol. II. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo.
- GARRIDO, Hilda Beatriz (Sin fecha): <<Imaginario en torno a la figura de María Remedios del Valle. Un análisis desde el género decolonial>> Inédito.
- GELER, Lea (2016): "Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital" en: *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, vol. 37, n° 1.
- GELER, Lea (2015): "Hijos de la patria: tensiones y pasiones de la inclusión en la Nación Argentina entre los afroporteños a fines del siglo XIX" en: *Memoria Americana* n° 20-2. Disponible en : <http://www.scielo.org.ar/pdf/memoam/n20-2/n20-2a05.pdf> (16 de Julio de 2020)
- GELER, Lea (2010): *Andares negros, caminos blancos: Afroporteños, estado y nación: Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones/TEIAA.
- GHIDOLI, María de Lourdes (2016): "Se busca un rostro para Monteagudo. La imposibilidad de un prócer no blanco", en: Guzmán, Geler y Frigerio (edit.). *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas desde la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- GHIDOLI, María de Lourdes (2016): *Estereotipos en negro. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX*. Rosario: Prohistoria
- GOLDBERG, Marta Beatriz (1976). "La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840" en: *Desarrollo Económico*, IDES, vol. 16, n° 61.
- GUZMÁN, Florencia (2010): *Los claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca Colonial*. Buenos Aires: Editorial Encuentro-Universidad Nacional de Catamarca.

- GUZMÁN, Florencia (2016). *María Remedios del Valle. "La Capitana", "Madre de la Patria" y "Niña de Ayohuma"*. Historiografía, memoria y representaciones en torno a esta figura singular. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69871>
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1972): *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- IBARGUREN, Carlos (1932): *En la Penumbra de la Historia argentina*. Buenos Aires: La Facultad.
- LAMBORGHINI, Eva y FRIGERIO, Alejandro (2010): "Quebrando la invisibilidad: Una evaluación de los avances y las limitaciones del activismo negro en Argentina", en: *El Otro Derecho*, n° 41.
- MALLO, Silvia y TELESCA, Ignacio (2010): "*Negros de la Patria*". *Los afrodescendientes por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires: Paradigma Indicial.
- MITRE, Bartolomé (1947). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, tomo I. Buenos Aires: Estrada.
- OTTAVIANO, Cynthia (2011): María Remedios del Valle. Madre de la Patria. Disponible en: <https://museocheguevaraargentina.blogspot.com/2012/03/maria-remedios-del-valle-soldado-negra.html> (14 de Julio de 2020)
- PIGNA, Felipe (2011): *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- PIGNA, Felipe (2010): "María Remedios del Valle" y "Las Niñas de Ayohuma". Disponible en http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/d/del_valle.php (20 de Julio 2020)
- PISTONE, J. Catalina (1998): "La Sargento Mayor María Remedios del Valle", *Gaceta Literaria de Santa Fe*, n° 100.
- ROJAS, Diego (2008): "La Madre de la Patria". En *Revista Veintitrés*. Año 10, n° 537.
- SIRI, Eros Nicola (1935): "Las Samaritanas de Ayohuma", en: *Caras y Caretas*, n° 1927.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2011): *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El Cuanco de Plata.
- YABEN, Jacinto (1940). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Tomo V. Buenos Aires: Editorial Metrópolis.

YANICELLI, Horacio (2011). *Días de novelas. Vísperas, días y ecos de la Batalla de Tucumán*. Tucumán: Editorial Dunken.